

## Ser que colma la sed

Lo que aparece en el término  
estaba en el origen  
pero no lo sabíamos.

Para esto venimos a la vida:  
para conocerlo,  
con-nacerlo,  
para experienciarlo  
en los diversos estratos de nuestro devenir.

Y cuando nos hemos colmado de existencia,  
dejar de ser  
para realmente Ser,  
liberando nuestra pequeña individualidad  
en el Ser total  
que tiene sed de nuestra sed.

Irresoluble es la cuestión de saber  
si la gota,  
una vez que ha entrado en el Mar  
y ha dejado de ser gota,  
es consciente de ser Mar.

Irresoluble es la pregunta  
porque está planteada  
desde la gota,  
no desde el Mar.

Ser mar  
Ser gota  
gota en el Mar,  
mar en el Mar,  
mar de Mar.

El Mar no inquiera por la identidad de la gota,  
porque todo él está hecho de esa agua  
que contiene todas las gotas que de ella surgen  
y que a ella vuelven sin cesar.

No hay gotas  
Solo Mar  
Todo Mar.

Este saberse agua de las olas y de las gotas es revelación,  
resultado de un don,  
culminación  
de la aventura de existir

Saberse agua  
 de  
 ese  
 Mar,  
 saberse mar  
 de  
 ese  
 Mar.

Al mismo tiempo, el Mar también es Rostro,  
 Rostro supremo,  
 Rostro original  
 que subyace a todos nosotros.

Todas las gotas contienen su reflejo  
 y nuestros rostros encuentran en él  
 su acabamiento.

Rostro que se devela a medida que cada gota  
 alcanza el Océano.

“Sé sin dejar de ser tú misma”, dijo Ramana  
 A una humilde aldeana desde la majestad infinita  
 de su estado de Presencia.  
 Ambos ardieron en silencio,  
 Mirándose mutuamente.

No hay más ser que el Ser  
 del que todos los seres beben.  
 Su beber les da el ser  
 para quedar absorbidos en él.

“Quien beba de esta agua no volverá a tener sed”.

Somos en el Ser.  
 Somos Ser.  
 Somos porque el Ser  
 es nosotros,  
 siéndonos...

Javier Melloni